

9 Septiembre, 2024

Fundación Lukas



Un momento del recorrido que tuvieron que hacer los participantes para terminar el Camino.

La libertad de rodar

Ocho jóvenes de la provincia con discapacidad múltiple hacen el Camino de Santiago en bicicletas adaptadas PÁGINAS 10 Y 11



Fundación Lukas

La lluvia caída el primer día no amilanó a los participantes, pertrechados con chubasqueros.

Un reto superado

Ocho jóvenes con discapacidad múltiple severa de gran dependencia y sus acompañantes han recorrido casi 100 kilómetros con sus bicicletas adaptadas hasta llegar a Santiago de Compostela. La mayoría vive en la casa hogar tutelada que la Fundación Lukas tiene en Sant Joan d'Alacant

Sonrisas sobre ruedas para cumplir el sueño del Camino

L. GIL LÓPEZ



Fundación Lukas

Los jóvenes, con sus familias y voluntarios, antes de empezar una de las tres etapas.

Son Arturo, Celia, Fernando, Jesús David, Marc, Nacho y Silvia, ocho jóvenes que acaban de hacer el Camino de Santiago. Se preguntarán dónde está la novedad, con las miles y miles de personas que realizan cada año esta peregrinación. Pues que son jóvenes con discapacidad múltiple severa de gran dependencia y se han lanzado a la aventura, acompañados de sus familias y voluntarios, para cumplir un sueño.

Se trata de una iniciativa de la Fundación Lukas, una organización sin ánimo de lucro de ámbito nacional que nació en 2009 y que celebra su quince aniversario con esta iniciativa.

La Fundación Lukas tiene una casa hogar en Sant Joan d'Alacant, al lado del hospital, la primera en España 100 % adaptada para la discapacidad múltiple severa.

En ella, viven varios de los chavales que ahora han hecho el Camino, con unas bicicletas adaptadas. Han sido tres etapas en tres días con salida en Vigo hasta llegar este domingo a la plaza del Obradoiro.

«Ha sido toda una aventura, ya lo hicimos en 2019 con cuatro jóvenes y este año nos hemos lanzado con ocho, ha sido muy emocionante», afirma la directora de la Fundación Lukas y madre de Nacho, María del Palacio.

El objetivo de esta iniciativa es doble: por un lado, ofrecer una actividad única y diferente a los jóvenes y sus familias y, por otro, sensibilizar a la sociedad sobre este tipo de discapacidad, que presenta un alto grado o una total dependencia en las actividades básicas de la vida diaria.

Las bicicletas adaptadas de la Fundación son un gran recurso de ocio y deporte adaptado que ofrece múltiples beneficios terapéuticos en el área cognitiva y motora a las personas con discapacidad. «Ellos se sienten en libertad cuando están en la bici, les encanta», destaca.

La Fundación Lukas ha estado durante semanas preparando cuidadosamente este viaje. Lo ha hecho con la ayuda de profesionales como Arma Kleinepier, especialista en la organización de rutas en bicicleta, y Javier Pitillas, responsable de Discamino, una asociación de Vigo que ya lleva 15 años ayudando a los peregrinos con necesidades especiales.

También han contado con la colaboración de la empresa Ford que puso a su disposición una furgoneta E-Transit y tres voluntarios.

Van Raam/Tricimad, que es el proveedor oficial de la Fundación de las bicicletas adaptadas, prestó también para la ocasión todo tipo de material y recambios.

La aventura empezó unos días



Fundación Lukas



Emoción tras finalizar el Camino de Santiago.

«Solo verles las caras, la emoción que tenían, ha merecido la pena todo el trabajo y el esfuerzo»

MAR GARNERO
 MADRE DE UNO DE LOS JÓVENES

antes del Camino. Primero llegaron desde Sant Joan a Galicia las bicicletas adaptadas de la Fundación Lukas, junto con otros materiales imprescindibles para la atención de sus usuarios.

Apoyo logístico

Lo hicieron en la furgoneta de la Residencia Anneke gracias a Lisette y Marino, que no solo las llevaron hasta allí, sino que además ofrecieron un apoyo logístico imprescindible durante todas las etapas del recorrido.

Hasta el jueves llegaron uno por uno, en tren, en coche y en avión los ocho aventureros participantes, junto con sus familiares y acompañantes. Se alojaron en su mayoría las cuatro noches en el albergue de Briallos, donde conocen las necesidades especiales de las personas con discapacidad y siempre están dispuestos a dar

todas las facilidades, contando con baños adaptados.

El viernes 6 por la mañana empezaron el Camino los ocho jóvenes junto a sus acompañantes y todo el apoyo logístico. La primera etapa fue de Vigo a Pontevedra, 28 kilómetros en los que la lluvia les acompañó, pero no les impidió continuar la jornada.

Se levantaron a las 7 de la mañana y a las 8.30 salieron del albergue hacia la sede de Discamino, donde les guardaban las bicis, y tras organizar todo y montarse el grupo de 27 personas, dio comienzo el sueño con sonrisas sobre ruedas.

«No es fácil moverse con ellos, la ayuda y la colaboración han hecho posible esta increíble experiencia», explica Mar Garnero, madre de Arnau, que pasó muy nervioso los días anteriores y no veía el momento de que llegara la aventura.

La segunda etapa fue entre Pontevedra y Valga, 34 kilómetros, y la tercera y última desde Valga hasta Santiago de Compostela, 34 kilómetros hasta completar ayer este gran reto que ha merecido la pena.

«Solo verles las caras, la emoción que tenían, ha merecido la pena todo el trabajo y el esfuerzo», asegura Mar, una vez cumplido el objetivo, desbordados de felicidad y emoción este domingo ante la catedral de Santiago. ■



Foto de grupo de los participantes, las familias y los voluntarios, ante la catedral de Santiago.

Fundación Lukas



Dos de los jóvenes, en una etapa del recorrido.



Fundación Lukas